

Cienciología



Una verdadera religión

Urbano Alonso Galán

Doctor en Filosofía y Teología
Magna Cum Laude por la
Universidad Gregoriana de Roma

i. INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha desatado una enorme controversia sobre Cienciología, especialmente en Europa, con especial virulencia en Alemania. Aunque esta polémica también ha incluido a otros grupos religiosos, es Cienciología la que ha personificado las reticencias de algunos sectores que parecen interpretar erróneamente las verdaderas intenciones sociales de este grupo religioso. Desde el punto de vista del conocedor de la filosofía y la religión no ha lugar a polémica alguna,

pero es fácil comprender que el desconocimiento del fenómeno religioso en su conjunto y de la variedad de posibles manifestaciones, diversas, de este fenómeno puede llevar a posturas antagonistas e intransigentes, injustamente.

Es por ello que me he animado a publicar mis conclusiones sobre la religión de Cienciología en este informe, religión que he estudiado durante varios años tanto en sus aspectos formales (escrituras, libros y filosofía) como en sus aspectos más reales (ceremonias, organización interna y externa, prácticas de culto y

actividades de comunidad), y tanto en nuestro país como en otras comunidades (Francia y Dinamarca).

ii. EL CONCEPTO DE RELIGIÓN

La tradición teológica no ofrece demasiados recursos a la hora de analizar las características objetivas que definirían a una religión, diferenciándola de otro tipo de creencia, ideología o grupo social. Por esto debemos utilizar conceptos y bases modernas que nos permitan dar un punto de vista científico sobre el fenómeno religioso, pero sin perder de vista que éste forma parte de una experiencia individual e íntima de la espiritualidad y que como tal rehuye algunos de los argumentos comúnmente usados en otras ciencias sociales.

Este enfoque de diálogo y tolerancia inter-religiosos supone un reto y una imperiosa necesidad en nuestra sociedad actual, tal y como lo resaltan teólogos de la talla de Leonardo Boff y Hans Küng.

Tal y como la palabra religión define (del latín re-ligare: unir o re-unir), una comunidad de personas unidas por una fe, una práctica o culto, se considera en sí misma religión. Por supuesto, esta comunidad debe estar ligada por una búsqueda de “lo divino”, y definida por su forma de afrontar los problemas de la vida humana. De ahí que en la historia de las religiones tanto se hable de la vivencia y el encuentro personal con “lo sagrado”.

Una elevada valoración de la dignidad del individuo, el conocimiento y reconocimiento de algo como “sagrado” no son exclusivos del Cristianismo sino que son la esencia común a todas las religiones. Y

así lo reconoce el propio Concilio Vaticano II en su documento *Dignitatis Humanae* sobre la fe y la pluralidad religiosa.

Existen otros fenómenos religiosos, como el Budismo y el Jainismo, que, aún careciendo de una idea de Dios en términos de referencia, sí practican una forma de respeto y reverencia a la “sagrada divinidad”, como un elemento genérico de características mucho más generales que las “deidades concretas” cristianas, musulmanas o judías.

El mantener un concepto unitario de la religión, basado en la sola experiencia de la propia y excluyendo particularidades ajenas, no deja de ser una especie de fundamentalismo que viola la más elemental prueba de libertad religiosa.

Como Max Müller afirmaba, “quien sólo conoce una religión no conoce ninguna”, definiría esta idea con total precisión. El propio Durkheim explica la clave a este fenómeno: “...la religión es un fenómeno universal que aparece en todas las sociedades humanas conocidas...”

Suele ser habitual utilizar modelos conocidos para tratar de definir lo desconocido. Este es un procedimiento de sobra usado por los investigadores sociales en muchos casos. Pero abusar del análisis comparativo conducirá sin duda a la ceguera ante patrones de comportamiento, creencias o experiencias que no pueden ser explicadas sino por sí mismas, dejando de lado cualquier otro hecho y sus similitudes.

La religión es evidentemente la búsqueda, inherente al hombre, que el

espíritu tiene para aprehender el “infinito”, el anhelo y el esfuerzo del ser por la añoranza de la infinidad. La religión es pues la necesidad absoluta, simplemente constitutiva de la existencia humana, que el hombre siente de “comunicarse con el infinito”; es la fuente de la que se alimenta el ser humano y de la cual depende el hombre en muchos de sus aspectos. La prueba definitiva de esto es el análisis antropológico, en el que las distintas creencias religiosas o la carencia de ellas son un factor determinante para los estudios a la hora de conocer pautas sociales e individuales de comportamiento de las sociedades.

Para entender una religión como Cienciología es necesario valorar aspectos muy diversos, tal y como señalan los modernos expertos en el tema (ver Bryan Wilson: *La Dimensión Social del Sectarismo* (1990) y Eileen Barker: *Nuevos Movimientos Religiosos: Una Perspectiva para Comprender la Sociedad* (1990)). De entre los muchos posibles enfoques, he elegido lo que podría ser una visión objetiva y científica de la cuestión, basada en los aspectos que paso a enumerar:

1) El aspecto filosófico y doctrinal. En él incluyo el cuerpo completo de creencias, escrituras y doctrinas que abarcan las tres partes fundamentales del conocimiento religioso: el Ser Supremo, el Hombre y la Vida.

2) El aspecto ritual. Abarca todo el conjunto de ceremonias, ritos y prácticas religiosas aplicadas al fenómeno religioso que viven los Cienciólogos.

3) El aspecto organizativo ecuménico. Aspecto de gran importancia, pues suele definir la línea divisoria que separa las

religiones o creencias en formación de las plenamente formadas o evolucionadas.

4) El aspecto de meta u objetivo final. La definición de una meta de vida y una consecución final del fenómeno espiritual que debe conducir a los objetivos que Cienciología ofrece a sus fieles.

iii. EL ASPECTO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL

Cienciología se basa en los trabajos de L. Ronald Hubbard. Los Cienciólogos reconocen como única fuente de las escrituras de su religión los trabajos e investigaciones desarrollados por su creador, el filósofo y humanista Lafayette Ronald Hubbard.

Iniciando con la Dianética (ver *Dianética: El Poder del Pensamiento sobre el Cuerpo*, 1950), la evolución de la Cienciología guarda enormes similitudes con la mayor parte de las religiones conocidas, incluidas el cristianismo, judaísmo, islam o budismo. Su historia es la del descubrimiento o “revelación” sistemática de las “verdades filosóficas” básicas que van paso a paso conduciendo a la construcción de un completo cuerpo doctrinal.

Con Dianética su fundador busca aliviar al hombre de los sufrimientos que la mente produce en el cuerpo y la vida de los hombres. Durante años, Dianética supone la herramienta utilizada por sus seguidores para alcanzar el estado de *Claro* o *Aclarado*. Este estado, como el mismo libro define, supone un importante avance en la erradicación de estados de sufrimiento indeseados y eleva al ser humano a una categoría en la que pueda experimentar mejor su propio yo

espiritual, liberado de las limitaciones de su cuerpo e incluso de su mente. (“Thetan: el individuo mismo. Uno no tiene o posee un thetan, uno es un thetan”. L. Ronald Hubbard. *Dicc. Técnico de Dianética y Cienciología*). Si lo analizamos en profundidad, las experiencias místicas, el nirvana y otros estados espirituales descritos en la mayor parte de las religiones pudieran estar buscando ese mismo estado espiritual que los Cienciólogos buscan en el estado de *aclarado*.

Más adelante, Hubbard se encuentra, estudiando las propias manifestaciones de los muchos *claros* ya realizados, que existe una prueba clara de la existencia de un ser espiritual, más aún, que la persona es un ser espiritual, inmortal y con enormes potencialidades que han sido anuladas por los sufrimientos y vivencias de la “espiral constante” de vida, muerte del cuerpo, nuevo cuerpo, y desarrolla toda una técnica espiritual encaminada a “liberar” al ser (*thetan*) de esa espiral para otorgarle su conocimiento completo y su libertad espiritual. Así desarrolla los principios y prácticas de asesoramiento espiritual (*auditación*) que conducen a los estados más elevados de conciencia y ser, denominados *niveles OT* (Del inglés “Operating Thetan”, Thetan Operante, que ya no tiene la necesidad compulsiva de estar en un cuerpo y puede operar y vivir libremente sin las limitaciones que el mismo impone).

Todo ello se desarrolla en pasos claros que se trazan en la ruta (“El Puente hacia la Libertad Total”, muy similar a las aspiraciones al paraíso, el Val Hala, etc. de otros muchas religiones). Destaca de forma importante el énfasis que en todos los escritos se da al conocimiento, tanto del propio ser, como de la vida, Dios y las rela-

ciones del hombre con los diversos universos en los que actúa (el universo material o físico y el universo espiritual o Theta).

De esta creencia surgen las dos actividades fundamentales de los Cienciólogos en su camino hacia la salvación espiritual: el del estudio de las verdades de la vida según las escrituras de Cienciología (*entrenamiento*) y la liberación de los sufrimientos o aberraciones que impiden al *Thetan* actuar como él mismo y le llevan a actuar de forma irracional y dañina para sí mismo y para los demás (*auditación*) (ver *¿Qué es Cienciología?*).

Además de un enorme volumen de referencias técnicas para los ministros de la Iglesia de Cienciología, existe un abultado índice de materiales de todo tipo y libros de consulta para los estudiosos de esta religión. Como de mayor peso específico y que describen las verdades básicas de Cienciología cabe destacar: *Cienciología: Los Fundamentos del Pensamiento*, *Cienciología 0-8*, *Cienciología 8-8008*, *Cienciología: Una Historia del Hombre*, *Dianética 55*, *Cienciología: Un Nuevo Punto de Vista sobre la Vida*, *Dianética: La Ciencia de la Supervivencia*, *Las Dinámicas de la Vida*, *El Manual de Cienciología e Introducción a la Ética de Cienciología*.

Como un aspecto fundamental, los Cienciólogos definen su religión como “una filosofía religiosa aplicada, que permite a la persona conocer más acerca de sí mismo y de la vida” (ver *Diccionario Técnico de Dianética y Cienciología*).

Para ello, L. Ronald Hubbard dividió la vida en sus ocho manifestaciones fundamentales, cada una de las cuales es un impulso hacia la supervivencia de la persona, su fuerza vital dirigida a una meta



de mejoramiento. A esto le llamó las “ocho dinámicas”, debido a que éstas son el impulso dinámico de la vida:

La **primera dinámica** es el impulso hacia la supervivencia de uno mismo o como uno mismo.

La **segunda dinámica** es el impulso hacia la supervivencia en el aspecto sexual: la pareja, marido o mujer, y la crianza y educación de los hijos, de ellos y a través de ellos.

La **tercera dinámica** es el impulso hacia la supervivencia de los grupos o como grupo, incluyendo aquellos en los que el individuo se integra (amigos, empresa, club, nación, raza).

La **cuarta dinámica** es el impulso hacia la supervivencia de la humanidad o como humanidad.

La **quinta dinámica** es el impulso hacia la supervivencia de los seres vivos (animales, plantas) o como seres vivos.

La **sexta dinámica** es el impulso hacia la supervivencia del universo físico o como universo físico (originalmente llamado universo MEST, extraído de las iniciales de materia, energía espacio y tiempo).

La **séptima dinámica** es el impulso hacia la supervivencia de los seres espirituales o como ser espiritual.

La **octava dinámica** es el impulso hacia la supervivencia del infinito o como infinito. Esta es la dinámica del Ser Supremo o Dios, para los Cienciólogos.

Estas ocho manifestaciones de la vida son las áreas en las que la persona debe

progresar y actuar, manteniendo un comportamiento ético (que no dañe a las *dinámicas*) para así conseguir su mejora espiritual. El bien y el mal quedan definidos para los Cienciólogos en función del beneficio o perjuicio a las *dinámicas*. El bien absoluto sería el que beneficiara a todas las *dinámicas* y el mal absoluto el que perjudicara a todas ellas. Por supuesto, existirían puntos intermedios del bien y el mal que irían graduados en escala según beneficiaran o perjudicaran en más o en menos a algunas de las *dinámicas*, teniendo en cuenta que todas ellas tendrían el mismo nivel de importancia. (Ver *Introducción a la Ética de Cienciología*, basado en los trabajos de L. Ronald Hubbard).

La preocupación por la ética y los aspectos morales son de importancia capital en la doctrina de Cienciología. Son innumerables las referencias a estos conceptos en diferentes libros de consulta, e incluso existen publicaciones completas dedicadas al tema, como el ya mencionado anteriormente, o como *El Camino a la Felicidad*, el Código del Honor, el Código del Auditor y el Código del Cienciólogo (ver *Manual para Preaclarados*. L. Ronald Hubbard).

Teniendo en cuenta que para los Cienciólogos la persona es un ser espiritual e inmortal, su actuación en cada una de sus diferentes vidas tiene gran importancia, no sólo para el beneficio de sus *dinámicas* sino para poder alcanzar una mejora espiritual completa. “Estamos en el mundo para ganarnos la salvación” es una declaración del propio L. Ronald Hubbard en el vídeo *Introducción a Cienciología*.

Los propios Cienciólogos declaran haber experimentado una verdadera

mejora y libertad espirituales procedentes tanto del estudio (entrenamiento) como del asesoramiento espiritual (auditación). Describen sus “ganancias” como “liberaciones reales de masas, conflictos, ignorancias y comportamientos y sentimientos indeseados”, con lo que sienten sus capacidades aumentadas, sus percepciones mejoradas y un renovado conocimiento sobre sí mismos, sobre la vida y sobre Dios.

El *Credo de la Iglesia de Cienciología* define su sistema de creencias que relaciona a sus fieles con el significado final de la vida. En este credo se subrayan la dignidad del hombre, sus derechos inalienables e irrenunciables, se define la natural bondad del hombre y se reconoce la naturaleza espiritual del individuo en su impulso hacia el infinito, otorgando tan sólo a Dios el “derecho” a actuar sobre la libertad y cordura de los hombres.

Este credo otorga una clara finalidad a las prácticas de auditación y entrenamiento como medios para lograr la salvación espiritual que los Cienciólogos en su credo propugnan.

iv. EL ASPECTO RITUAL O MÍSTICO

Parte de las prácticas que se describirían en este apartado ya han sido apuntadas en el capítulo anterior (entrenamiento y auditación), por ello me voy a centrar más en lo que se entendería como ceremonias y ritos.

Estos están recogidos en el *Libro de Ceremonias de la Iglesia de Cienciología*. A pesar de que su propio fundador coloca a

Cienciología en la tradición de las religiones orientales, heredera del Budismo y los Vedas, sin embargo posee ceremonias que recuerdan en gran medida las religiones occidentales. Este es el caso de los *Servicios Dominicales* y las *Ceremonias de Matrimonio*.

Pero dada su tradición, posee varios ritos muy personales y que, aunque algo llamativos para la tradición judeocristiana, se demuestran completamente coherentes con el conjunto de creencias de Cienciología. Me estoy refiriendo a las Ceremonias de Dar Nombre, la Ceremonia de Bienvenida a un Nuevo Ser y la Ceremonia de Despedida a un Ser. De acuerdo con la creencia en la inmortalidad del *Thetan*, los Cienciólogos realizan estas ceremonias para otorgar el nombre para su nuevo cuerpo al ser que acaba de llegar, dan la bienvenida al ser a su nuevo cuerpo y su nueva familia o se despiden de un ser que abandona un cuerpo para buscar uno nuevo, buscando colaborar en orientarle ante la nueva situación que se le presenta.

Todas estas ceremonias son administradas por un Ministro Ordenado, o por el Capellán de la Iglesia, y en ellas participan activamente los miembros de la comunidad de Cienciólogos de manera regular.

v. EL ASPECTO ORGANIZATIVO

A nivel mundial, la Iglesia de Cienciología está estructurada en diferentes iglesias, con denominaciones diversas según su nivel o tamaño.

En el nivel más bajo se encuentran los *Grupos y Misiones de Cienciología* y

Dianética. Estos son pequeñas comunidades de Cienciólogos, dirigidas por uno o varios *Ministros Ordenados* que fundamentalmente prestan servicios básicos de asesoramiento pastoral, ceremonias religiosas y se reúnen para estudiar los escritos de Cienciología, pero al nivel más inferior. No pueden ordenar ni preparar *Ministros* ni entregar los servicios de auditoración del nivel OT (*Thetan Operante*).

En el siguiente escalón se encuentran las *Organizaciones e Iglesias de Cienciología*. Estas sí pueden preparar y ordenar *Ministros* y entregan la auditoración hasta el nivel de *Claro*, pero no de OT, como en el caso anterior.

Por encima de estos últimos se encuentran las *Organizaciones Avanzadas*. Estas entrenan a los *Ministros* de mayor nivel y entregan asesoramiento pastoral de los primeros niveles de *Thetan Operante*.

La *Organización de Servicios de Flag*, en Clearwater, Florida, es la de mayor nivel de todas las *Organizaciones Avanzadas* de Cienciología. Forma a los más altos niveles de *Ministro* y a ella acuden los Cienciólogos para ascender los niveles más altos de OT.

Un caso especial es la nave *Freewinds*, un barco con base en el mar Caribe, que entrega un nivel de *Thetan Operante* específico que no puede recibirse en ninguna otra Iglesia.

Este tipo de estructura de servicios religiosos es común a la práctica totalidad de las religiones conocidas, en cuanto a que los diferentes niveles de preparación de los

ministros no son accesibles en todos los centros y tan sólo en las sedes centrales (Roma, El Tibet, Tel Aviv, La Meca) es donde los misioneros, monjes o religiosos pueden recibir la ordenación del más alto rango.

En cuanto a la comunidad religiosa de los “servidores” de Cienciología, conforman una verdadera comunidad de ministros y religiosos, que conviven juntos, con una total dedicación a los fines de la Iglesia y con abandono de las interrupciones y vanidades mundanas.

La *Organización del Mar*, denominada así por su origen como tripulación de los barcos capitaneados por su fundador en su etapa de desarrollo, posee 5 “bases de tierra” principales en todo el mundo, aunque existen grupos de misioneros y miembros en la práctica totalidad de los países en que Cienciología está presente, desarrollando funciones diversas. Estas 5 sedes están en Londres, Copenhague, Los Ángeles, Clearwater y Melbourne. En estas sedes es donde más se puede comprobar el verdadero espíritu de comunidad dedicada a su tarea evangelizadora y pastoral. Aunque para los *Ministros* de Cienciología no existe la obligación del celibato, estas comunidades recuerdan, en su funcionamiento y dedicación, a las de otras muchas religiones, incluida la católica.

Por supuesto, la preparación de los *Ministros* de alto grado, la auditoración de los más altos niveles de *Thetan Operante* y la responsabilidad por el nivel de ética de toda Cienciología a nivel mundial recaen tan sólo en manos de los miembros de la *Organización del Mar*, dedicados en exclusiva a esta labor.

vi. LA META FINAL DE CIENCIOLOGÍA

En palabras del propio L. Ronald Hubbard, las metas de Cienciología son: “Una civilización sin demencia, sin criminales y sin guerras, donde el capaz pueda prosperar, los seres honestos puedan tener derechos y donde el hombre sea libre para elevarse a mayores alturas” (ver *¿Qué es Cienciología?*).

Como fin individual, Cienciología persigue la salvación del hombre, su liberación espiritual y la libertad de las barreras que la existencia ha ido imponiendo a ella. Pero ningún hombre será libre mientras la sociedad no lo sea. La búsqueda de la responsabilidad es la vía fundamental por la que los Cienciólogos buscan su libertad. Responsabilidad que exige mejorar nuestra vida y la de nuestros semejantes antes de acceder a metas superiores.

Unas metas de tan amplio alcance no podrían ser cumplidas tan sólo con el trabajo pastoral realizado sobre los fieles. Es por ello que la Iglesia de Cienciología Internacional creó diferentes agrupaciones o congregaciones que desarrollan campañas sociales dedicadas a estos fines. Una de ellas es *ABLE (Asociación para una Vida y Educación Mejores)* que agrupa diferentes programas de ayuda a la comunidad: *Narconon*, que presta servicios de prevención y rehabilitación en el campo de las drogas; *Criminon*, que tiene establecidos programas en varios países para educar y rehabilitar a delincuentes; *Enseñanzas Aplicadas*, que desarrolla campañas educativas y de alfabetización en zonas y barrios desfavorecidos; y la *Fundación El Camino a la Felicidad*, que,

basada en el libro del mismo título de L. Ronald Hubbard, elabora campañas con niños y adolescentes para restablecer unos códigos de conducta que favorezcan a la comunidad y a ellos mismos, como programas de protección del medio ambiente, programas de estudio, colaboración ciudadana, etc.

Otro importante grupo creado por la Iglesia de Cienciología es la *Comisión Ciudadana de Derechos Humanos*, que ha recibido premios internacionales por sus trabajos y denuncias realizados en este campo.

De especial importancia es el Cuerpo de *Ministros Voluntarios*, formado por Cienciólogos de todo el mundo, que colaboran con expertos y autoridades en casos de accidentes, desastres naturales o sucesos trágicos en los que la ayuda sea requerida. Estos voluntarios están perfectamente entrenados para dar consuelo y primeros auxilios a los accidentados mientras intervienen los cuerpos médicos o de protección correspondientes.

vii ¿ES CIENCIOLOGÍA UNA RELIGIÓN?

Desde mi punto de vista, como teólogo y filósofo y habiendo estudiado la religión de Cienciología en sus escritos y sus prácticas, afirmo con completa rotundidad que Cienciología es una religión, en su más amplio sentido.

La comunidad de personas unidas por un conjunto complejo de creencias, en su búsqueda del infinito, de lo sagrado, buscando poner al hombre en relación

con lo divino, eso es lo que uno encuentra al examinar las creencias y prácticas de la religión de Cienciología.

No puede verse ninguna religión sin este hecho que comporta conductas concretas hacia esa realidad espiritual. Cienciología parece girar especialmente en torno al hecho de la supervivencia y la salvación, concepto claramente expresado por Xavier Zubiri como argumento inherente a cualquier experiencia religiosa. La asociación o no a un Dios no varía en modo alguno la realidad de esta experiencia. No es el caso de Cienciología, pues los Cienciólogos afirman su búsqueda de Dios y el Infinito en su *Octava Dinámica*, aunque no lo glorifiquen. De hecho, una de las acusaciones que más separa al Islam del Catolicismo, es que este último, afirman los musulmanes, se dejó caer en la idolatría después de sus continuas reformas.

La propia raíz de Cienciología (el Budismo y los Vedas) ya apunta a que sólo mediante un conocimiento completo de uno mismo se puede comenzar a conocer y amar a Dios.

Siendo la religión un impulso universal, como bien defienden los ecumenistas, conviene no olvidar que el propio Catolicismo tuvo una larga etapa de formación y una continua historia de crisis y reformas

hasta adoptar la “forma final” que hoy conocemos. El Islam, el Judaísmo y el Budismo pasaron por etapas similares y con una duración mucho mayor que los pocos años que han llevado a la Iglesia de Cienciología (unos 40 años) a articularse en forma y aspecto completamente organizados.

*El Islam, el
Judaísmo y el
Budismo pasaron
por etapas simi-
lares y con una
duración mucho
mayor que los
pocos años que
han llevado a la
Iglesia de
Cienciología
(unos 40 años) a
articularse en
forma y aspecto
completamente
organizados.*

Sin entrar en consideraciones administrativas, jurídicas o fiscales, me reafirmo en el total cumplimiento de los requisitos exigibles a cualquier religión por parte de Cienciología.

Cienciología responde a su verdadero modo de ser religioso y no persigue ningún otro fin que la propia exaltación del espíritu del hombre.

El claro enfrentamiento de Cienciología con las doctrinas “cientifistas” de la psicología y la psiquiatría que niegan la bondad del hombre, tal y como Cienciología afirma, desmarca aún más a esta religión de cualquier confusión. Cienciología sólo valora la esencia espiritual del hombre, su bondad innata, su inmortalidad y su búsqueda del infinito como meta final. La novedad aquí es que su fundador desarrolló la religión de Cienciología

como un cuerpo de conocimiento y de prácticas que dirigen al hombre hacia estas metas.

Apéndice Siete

Confundir esto con un intento de “terapia” o “curación” es fácilmente achacable a la superficialidad de juicios poco documentados.

Sólo una religión, de buena fe y completa, podría afirmar y mantener dichos

postulados, creando además todo un cuerpo de creencias, doctrina, prácticas, ritos, estructura y objetivos dirigidos a la salvación del espíritu. Esto sólo forma parte del campo de la religión, y Cienciología, por ello, es una religión.

Urbano Alonso Galan

Acerca del autor

El Profesor Alonso, Doctor en Filosofía y Licenciado en Teología (cum laude), obtuvo su grado en la Universidad Gregoriana y en la Facultad Pontificia de San Buenaventura, ambas en Roma. Ha sido moderador en Congresos Ecuménicos dirigidos por el Vaticano y con este cargo ha trabajado con el Papa Juan XXIII y el Papa Paulo VI en materia religiosa.